

Una cosa es que la justicia se haga la occisa con asuntos como el de Echeverría, y otros.
Otra es que eso nos lleve al olvido.

Apelará la esposa de Sánchez Anaya contra anulación de su candidatura

□ Desconocida por el PRD, pese a ganar la consulta interna en Tlaxcala, Maricarmen Ramírez presentará recurso de inconformidad ante el tribunal electoral

RENATO DAVALOS

28

Absorberá gasto operativo del IFE casi 70% de su presupuesto 2005

□ Según el anteproyecto, rebasará 2 mil 117 millones de pesos el financiamiento público para agrupaciones y partidos políticos

JOSE GALAN

9

Falleció el polaco Milosz, Nobel y poeta mayor de "la otra Europa"

11a

HOY

masiosare

La Jornada
semanal

JOSÉ AGUSTÍN ORTIZ PINCHETTI	13
GUILLERMO ALMEYRA	18
LAURA ALICIA GARZA GALINDO	18
ROLANDO CORDERA CAMPOS	19
ANTONIO GERSHENSON	19
JOSÉ ANTONIO ROJAS NIETO	22
ANGELES GONZÁLEZ GAMIO	32

OPINION

MEXICO, SIN SORPRESAS EN ATENAS; EL TRI VARONIL, UN DESASTRE



REUTERS

El nadador estadounidense Michael Phelps dio el paso inaugural en su búsqueda de ocho medallas de oro en los Juegos Olímpicos al obtener la primera en los 400 metros combinado individual y batir su propio récord mundial, mientras que el australiano Ian Thorpe se adjudicó el metal dorado en los 400 libres. Por otra parte, en la delegación mexicana el fracaso apareció desde la jornada inicial con palizas a los boxeadores Ramiro Reducindo y Alfredo Angulo, en tanto que la selección de futbol sucumbió 1-0 ante Corea del Sur. El Tri femenino, a su vez, igualó 1-1 con China

Deportes

MAR DE HISTORIAS Franeleros

■ CRISTINA PACHECO

“A todo se acostumbra uno menos a no comer. Cuando se me casó Alondra y el marido se la llevó a Saltillo pensé que no podría resistir tenerla lejos.

Como no quiso estudiar, ella era mi compañerita: andábamos siempre juntas. Cuando nazca su hijo, a ver si puedo ir a visitarla unos días.”

Antonia habla con las ollas y platos que atestan el fregadero. Adquirió la costumbre de monologar ante muebles y trastos desde que su niña se le casó. La extraña pese a que tiene otros dos hijos, pero no cuenta con ellos: Claudio sale muy temprano rumbo a la fábrica en Lechería. A Johnny, el menor, tampoco lo ve mucho. El niño pasa la mañana en la escuela. Al salir se reúne con su padre para ayudarlo a lavar coches de los empleados que trabajan en las oficinas próximas al jardín Esperanza. A las seis de la tarde vuelven a casa. Caminan juntos, con las cubetas colgando de sus manos y las franelas terciadas al hombro.

En medio de su pobreza, Antonia se

siente feliz porque en su familia no hay drogadictos ni ladrones. Le cuenta a la escoba:

—Jamás, ni siquiera cuando Eusebio se quedó tantos meses sin trabajo, se le ocurrió meterse en algún negocio sucio. Y eso que, como chofer, no faltaba quien le dijera: “Te presto mi camioneta para que vayas a entregarme este bulto y te doy una feria”. Nunca aceptó nada de eso. Dice que prefiere morir antes que verse tratado como ladrón.

Antonia admira a Eusebio por honrado y batallador. Sabe que no hay deshonra en el trabajo que él hace con el auxilio de Johnny, pero preferiría que su hijo se concentrara en la escuela y su marido siguiera como chofer de doña Zaira.

Antonia, mientras sacude el tocador, recuerda las ventajas de aquel empleo:

—La mujer, como todas las viudas, era muy metódica. A Eusebio le tenía prohibido llegar al trabajo oliendo a cigarro o a cerveza. Otra cosa favorable, al menos

para mí, era la edad de la señora: andaba por los setenta.

—Eusebio estaba tan contento trabajando para la viuda que hasta olvidó el sueño: volver a la carretera manejando un tráiler. Su patrona le agradecía sus buenos servicios y él acabó por decir: “Tengo viuda para rato”. Su certeza se tambaleó un lunes en que se presentó a trabajar y doña Zaira lo recibió acompañada de un joven ojiverde con barba de candado:

—Te presento a Rommel. Es el hijo de una prima que vive en Tampico. Vino a buscar trabajo. Mientras lo consigue se quedará en la casa.

Eusebio no desconfió del recién llegado, Antonia sí. Sus sospechas de que Rommel era un vividor quedaron confirmadas cuando lo conoció y leyó una advertencia en los lunares que agraciaban la cara del joven.

—Mi papá decía: “persona lunareja, o muy viva o muy pendeja”. Ese tal Rommel no es ningún tarugo. Te apuesto lo que quieras a que acabará metiéndose en la cama de tu patrona.”

Página 36